# NOTAS DE ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA GALAICA

# Los dólmenes de Dombate y de la Gándara (Coruña)

POR

C. PÉREZ BUSTAMANTE,

CON LA COLABORACIÓN DE

S. PARGA PONDAL

La zona dolménica peninsular parece circunscribirse, a juzgar por el estado actual de los conocimientos acerca de esta rama de la Prehistoria, a una faja litoral con ciertas proyecciones expansivas hacia el interior. En términos generales puede decirse que la meseta castellana, el núcleo primitivo de todo el territorio, es una zona estéril.

Se observa en la distribución de los dólmenes en el viejo mundo, cierta tendencia a agruparse en las regiones costeras, enrareciéndose a medida que se penetra en las tierras continentales.

Numerosos en el Norte de Africa y en España, abundantísimos en Francia, Bélgica y Alemania del Norte (entre el Rhin y el Oder), Dinamarca, S. O. de Escandinavia y Gran Bretaña, disminuyen considerablemente a partir de las comarcas marítimas mencionadas, faltando por completo en los países centro-europeos para reaparecer en las riberas del Mar Negro.

Dechelette hace notar la desigual repartición de los dólmenes en el suelo de Francia: «Raros en las provincias del Este y del Sudeste, salvo en los departamentos del Aube y de los Alpes marítimos, cubren especialmente la zona comprendida entre las costas bretonas de la Mancha y el litoral mediterráneo del Herault y del Gard. Los dos grupos más compactos son: 1.º el grupo meridional (departamentos del Aveyron, Ardeche, Lot, Gard y Lozère). Estos cinco departamentos cuentan en total 1.609 dólmenes; 2.º el grupo occidental o armo-

ricano, formado por los departamentos de la Bretaña, entre los cuales son los más ricos en esta clase de monumentos el Finisterre y el Morbihan» (1).

Obermaier, en una de sus magistrales monografías, (2) bosqueja una carta-avance de la distribución de los dólmenes en la Península Ibérica y según sus datos puede señalarse la presencia de construcciones dolménicas en las siguientes provincias: Alava, Navarra, Lérida, Barcelona, Gerona, Guadalajara (3), Teruel?, Castellón?, Valencia, Murcia?, Almería, Granada, Jaén, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva (4), República de Portugal, Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora, Orense, Pontevedra, Coruña, Lugo, Asturias y Guipúzcoa.

Existía—según Obermaier—un centro dolménico en la cuenca del Ebro que se ha extendido siguiendo el curso de este río y ha debido alcanzar hasta el golfo de Vizcaya. Es igualmente probable que esta zona, aunque con mucha menos intensidad, se haya prolongado bajando por la costa oriental hasta Almería, sin haber penetrado profundamente en el interior de la Península. Como segundo centro importante debe considerarse toda Andalucía, cuyo límite Norte debe trazarse en la parte meridional de las provincias de Jaén y Córdoba. Viene luego un gran centro portugués del que también forman parte Extremadura y el Suroeste de la región leonesa. Su natural prolongación la constituye la mal conocida Galicia, desde donde, al parecer otra *pobre* línea de dólmenes va siguiendo la cuenca Norte de la cordillera cantábrica, corre hacia el Este y conti-

---

(1) Dechelette (J.): *Manuel d'Archeologie Prehistorique celtique et galo-romaine.* París, 1908, tomo I, págs. 381-386 y sus notas y referencias.

(2) Obermaier (H.): *El dólmen de Matarrubilla (Sevilla). Memorias de la comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* n.º 26, págs. 7 y sigs.

(3) Respecto de esta provincia, cuya zona dolménica se reduce al ángulo NE, puede verse el magnífico estudio del Dr. P. Bosch Gimpera: *La arqueología prerromana hispánica. Apéndice a «Hispania» de Schulten.* Barcelona, 1920, pág. 149, nota: «El material del sepulcro del Portillo de las Cortes, descubierto por el marqués de Cerralbo y en las colecciones de este último, está inédito y he podido conocerlo gracias a la amabilidad de este distinguido investigador.»

(4) En esta provincia, señalada con interrogación por el Prof. Obermaier, el mismo investigador ha descubierto y explorado un interesantísimo monumento perteneciente al período eneolítico. Vid: *El dólmen de Soto. Boletín de la Real Sociedad Española de Excursiones.* Marzo de 1924. Año 32, págs. 1 y sigs.

núa hacia Francia y de un modo análogo se suceden en la zona catalana (1).

De los estudios parciales realizados hasta ahora, se deduce que en la orla periférica dolménica de la Península ibérica se abren tres brechas: una en Levante (dudosa (2), otra en la zona central del Pirineo (Huesca) (3) y una tercera que llega desde el oriente de Asturias (foco de Cangas de Onís) hasta Guipúzcoa y está formada por las provincias de Santander y Vizcaya (4).

Es muy posible que estas pequeñas regiones estériles en la periferia peninsular, deban su existencia a la misma naturaleza geológica del país. En Vizcaya y en Santander dominan los terrenos cretácicos que se prestan con dificultad a las construcciones dolménicas. Existen dólmenes—observa acertadamente Giménez Soler—en aquellas comarcas donde predominan los materiales graníticos, rocas primiti-

---

(1) Los estudios de conjunto y la bibliografía regional sobre construcciones megalíticas pueden verse en el citado trabajo del Prof. Bosch Gimpera: *Arq. Prerromana Hisp.*, págs. 148-149, nota 2.ª y en el vol. I, cap. II de la *Historia de España* del Prof. A. Ballesteros. Barcelona, 1918, págs. 57-118. Sobre los dólmenes vasco-navarros (cistas trapezoidales o cuadrangulares eneolíticas); además de los trabajos citados en las obras indicadas: Aranzadi, Barandiarán, Eguren: *Exploración de seis dólmenes en la sierra de Urbasa (Navarra).* San Sebastián. Soc. de Estudios Vascos. 1923. Los mismos: *Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta.* San Sebastián, Diputación de Guipúzcoa, 1923, notas por L l[uis] P[ericot] en el *Butlleti de l'Ass. Cat. d'Antr. Etnol. y Preh.* vol. I, 1923, págs. 171 y 172.

(2) El ser estos monumentos muy raros en la región levantina, quizá no sólo depende de que en ella no se haya investigado de un modo científico, sino que en parte debe atribuirse al hecho de que estos sepulcros, al parecer poco abundantes, han debido ser destruídos no pocas veces en las «huertas» que desde remotos tiempos se cultivaban con intensidad. Obermaier: ob. cit., pág. 19. Vid et: Bosch Gimpera: *Els problemes arqueologics de la provincia de Castelló.* Castellón, 1924.

(3) Parece haberse descubierto un dólmen en la zona estéril oscense. Vid Mergelina (C): *La necrópoli tartesia de Antequera. Soc. Española de Antrop. Etnogr. y Prehist. Actas* y *Memorias,* año I, tomo I, cuad. I, mayo de 1921 a marzo de 1922, pág. 43, nota I, con referencia a comunicación de D. Ricardo del Arco. Es probable, sin embargo, que se trate de una formación natural. Vid Bosch y Gimpera: *Notes de prehistoria aragonesa. Butlleti de l'Assoc. Catal. d'Antrop. Etnol. y Preh,* vol. I, 1923, págs. 38-39.

(4) El dólmen del Abra en Brañosera (Santander), estudiado por D. Angel de los Ríos en un opúsculo titulado: *Monumentos célticos de Campóo* y publicado en el *Semanario Pintoresco Español* de 1857, págs. 249-251; no tiene de dólmen más que el nombre.

vas o terrenos primarios. Las condiciones geográficas niegan en unas partes los materiales necesarios y los ofrecen abundantemente en otras (1).

* * *

Considerados en otro tiempo por los celtómanos como altares druídicos en los que se consumaron gigantescos sacrificios, hoy está perfectamente averiguado que los dólmenes son construcciones funerarias, pertenecientes en su mayoría al período neolítico y a los primeros tiempos de la edad de los metales. De la hipótesis céltica sólo queda el nombre (dol, mesa, y men, piedra), tomado de uno de los dialectos célticos modernos (bajo bretón) (2).

El dólmen se ha definido como «monumento en piedra, cubierto o no de tierra, de dimensión suficiente para contener varias tumbas y formado de un número variable de bloques de piedra sin labrar, sostenidos horizontalmente sobre el nivel del suelo por más de dos soportes».

---

(1) Giménez-Soler (A). *La antigua península ibérica,* tomo X de la trad. española de la *Historia Universal* de G. Oncken, Barcelona, 1918, pág. 153. Una consideración análoga condujo al P. Carballo al descubrimiento de un centro neolítico en la provincia de Santander.

La conservación de los grabados epigeos depende de las condiciones litoquímicas de las rocas. El cretácico y el carbónico se presentan casi siempre en esta comarca, en grandes masas calizas y dolomíticas, fácilmente atacables por los ácidos y en particular por el ácido carbónico que contiene el agua atmosférica. Teniendo en cuenta la gran pluviosidad de esta región, se comprende que la alteración epigénica sea muy grande y desaparezca todo lo de la superficie. Por esta razón dirigió sus exploraciones al terreno triásico que allí aflora en capas de arenisca compacta que resisten la erosión ácida y donde pueden conservarse indefinidamente los grabados. Carballo (P. J.): *Descubrimiento de un centro de arte neolítico en la provincia de Santander. Sociedad Esp. de Antrop. Etnogr. y Prehistoria.* Actas y Memorias. Año I, tomo I, cuads. 2.º y 3.º, págs. 141 y sigs.

(2) Sobre la historia de los monumentos megalíticos, leyendas, supersticiones, terminología, etc., consúltese: Dechelette: *Man. d'Arch. Preh.* t. I, cap. III, pág. 375 y siguientes, con sus interesantísimas notas y referencias. Son muy útiles para estudiar fenómenos semejantes en España los trabajos de Sebillot (P.): *Le culte des pierres en France. Revue de l'Ecole d'Anthropologie, de París,* 1902, pág. 175 y sigs. *Le Folk-lore de France.* París, 1901, cap. IV, pág. 300 y sigs. Reinach (S.): *Les monuments de pierre brute dans le langage et les croyances populaires. Revue Archeologique,* 1893, I, páginas 195 y 329. Para Portugal: Leite de Vasconcellos: *Religiões de Lusitania,* Lisboa. 1897, págs. 21, 23 111, 349, 404, etc. En lo relativo a España; Menéndez Pelayo (M.): *Historia de los Heterodoxos,* 2.ª ed., Madrid, 1911, tomo I.

El proceso evolutivo de la arquitectura dolménica peninsular puede concretarse en los siguientes términos:

Un primer período está determinado por los dólmenes sencillos de cámara poligonal, generalmente de gran tamaño y sin corredor o con un corredor incipiente. Corresponde al neolítico final.

Un segundo período con dos fases sucesivas: A y B, lo representan los sepulcros de corredor desarrollado y galerías cubiertas. Corresponde a un eneolítico inicial, aunque en general no aparezca cobre en sus monumentos. Su cultura es paralela a la de los poblados de Almería. La falta de metal se debe seguramente a que su conocimiento se introdujo en Portugal algo más tarde que en el Sudeste de España.

El tercer período se manifiesta también en sepulcros de corredor y galerías cubiertas, pero hacen su aparición los sepulcros de falsa cúpula, desconocidos en la fase anterior, y puede decirse que, en términos generales, pertenece al pleno y avanzado eneolítico.

Un último desarrollo de la cultura megalítica lo tenemos en pleno principio de la Edad del Bronce; aunque sus precedentes se hallan en el eneolítico: es el sepulcro en forma de cista cuadrangular con tapa: ésta ofrece varios tipos que parecen derivarse unos de la galería cubierta y otros del dólmen de cámara poligonal. Desaparece definitivamente la arquitectura dolménica en España (1).

El núcleo principal del primer grupo se halla en Portugal. Lo mismo ocurre con el segundo; en cambio del tercero los conocemos

---

(1) Seguimos al Prof. Bosch, op. laud, págs. 148-155. Nils Åberg en su obra *La civilisatión eneolithique dans la Peninsule Iberique,* París, 1921, dedica las páginas 15-27 a estudiar la evolución de las tumbas megalíticas ibéricas. Este autor, que aprovecha los trabajos de Cartailhac, Wilke, Leite de Vasconcellos, Obermaier y Bosch, dice: que los dólmenes primitivos, construídos con grandes bloques que formaban una cámara poligonal, estaban al descubierto y por lo tanto expuestos a la acción de los agentes atmosféricos y a depredaciones de todo género. Poco a poco se llenan con piedras pequeñas los intersticios que dejaban entre sí los bloques, y después se cubre el monumento de tierra y piedras hasta formar un montículo. Como la entrada debía ser accesible, tanto para facilitar nuevos enterramientos, como para hacer sacrificios a los muertos, se llegó a la construcción de un corredor. Al aumentar el tamaño de las tumbas, la galería se alarga. Más tarde, los bloques de difícil manejo son sustituídos por piedras de menor tamaño, colocadas unas sobre otras. Los bloques de la cámara poligonal son reemplazados por un muro que, en virtud de razones técnicas, tiene planta circular. En las primitivas tumbas megalíticas, los bloques laterales de la cáma-

en varias regiones de la Península: Extremadura y Salamanca, en el territorio inmediato a Portugal y luego en toda Andalucía hasta la provincia de Almería por el Sur y en la mitad Norte de la Península: en Guadalajara, Navarra y Cataluña.

La zona geográfica del dólmen de cúpula parece reducirse a la mitad Sur de la Península. Obermaier los señala en Valencia, Almería, Granada, Málaga, Sevilla, Portugal, Badajoz, Cáceres y Salamanca, y observa sagazmente, que la evolución de los dólmenes en la Península ibérica no se ha verificado de un modo uniforme; determinados tipos, como los dólmenes de cúpula, quedaron limitados a ciertas regiones del Sur. Otros alcanzaron mayor o menor universalidad,

---

ra funeraria estaban frecuentemente inclinados hacia adentro para dar mayor solidez al monumento y disminuir la abertura que debía cubrir la piedra o piedras del techo. Cuando se comienza a construir la cámara de mampostería, se quiere conservar la inclinación de los muros hacia el interior y surge la falsa bóveda por aproximación de hiladas. La cúpula no se cierra enteramente de mampostería; queda un hueco en el centro que se cubre con uno o varios bloques. Entre el dólmen sencillo y los sepulcros de cúpula existen numerosas formas intermedias.

Según Åberg, el desarrollo de las tumbas megalíticas ibéricas ha seguido tres líneas: dos laterales y una principal. Esta comienza en el dólmen de cámara poligonal y termina en las cistas cuadradas o cuadrangulares, verificándose de la siguiente manera: Al llenarse la cámara, se comienza a enterrar en el corredor; el uso se generaliza y la diferencia entre la cámara y la galería se atenúa. Esta se hace más ancha y aquella se alarga. Así se produce el tipo de galería cubierta (cueva de Menga). Tal forma de sepultura, en dimensiones más modestas, se encuentra con frecuencia en la Península (dólmen de Nora-Algarbe) y en el curso de la evolución se nota una tendencia a disminuir las dimensiones de la tumba (dólmen de Serro do Castelo), hasta convertirse en cistas de losas subterráneas, al principio alargadas (Odemira-Algarbe), más tarde rectangulares o cuadradas (Milfontes-Algarbe), de reducidas dimensiones (0,70 por 0,50 en Corte do Guadiana). Las líneas laterales son dos: una que parte del dólmen sencillo y termina en el sepulcro de cúpula (cuya evolución hemos señalado) y otra que arranca del mismo punto inicial y termina en la gruta artificial. La tumba, originariamente al aire libre, se cubre con un montículo o se excava en el suelo; si éste es rocoso aparecen las grutas artificiales. Las formas de transición entre las tumbas megalíticas y las cuevas artificiales pueden marcarlas: el dólmen de Monte Abrahão, en el que parte de la cámara y de la galería han sido talladas en la roca; la tumba de Monge (Cintra), forma intermedia entre la gruta artificial y el sepulcro de cúpula y por fin, una tumba de los Millares que es en parte una cueva natural y en parte un dólmen de galería cuya cámara está formada: de un lado por la roca y de los restantes por cuatro losas. Este desarrollo nos conduce a las grutas artificiales de Palmella. Vid sobre esta obra, la nota crítica de P. B[osch] y G[impera] en el *Butlleti de l'Asss. Cat. d'Antr. Etnol. y Preh.* vol. I, 1923, págs. 175-179.

pero probablemente se establecieron primero en el Sur (Andalucía), algo más tarde en las costas Norte de Levante y aun posteriomente penetraron en las zonas interiores. Lo mismo ocurre también con el ajuar de estos monumentos, especialmente con el cobre. De este modo debemos familiarizarnos con la idea de encontrar junto a zonas y tipos *avanzados,* otros más *atrasados* como equivalentes sincrónicos (1).

Así por ejemplo: al eneolítico de la zona sur-occidental, caracterizado arquitectónicamente por el sepulcro de falsa cúpula, corresponde en la zona septentrional la cámara sencilla o la galería cubierta corta (2).

Este hecho tiene el mayor interés para el estudio de la cultura dolménica de Galicia, como observaremos posteriormente.

* * *

De las líneas que preceden se deduce que fundamentalmente se acusan dos fuertes zonas dolménicas en la periferia peninsular: la andaluza y la portuguesa. Esta última es de extraordinaria importancia para el estudio de las construcciones megalíticas gallegas, atendidas la proximidad y las indudables relaciones que entre ambas culturas debieron existir.

---

(1) Obermaier (H.): *El dólmen de Matarrubilla,* pág. 11.

(2) Mergelina en su art. citado, págs. 38-43, insiste en las teorías de nuestro eminente y venerado maestro el Profesor Gómez Moreno. El foco de origen de la arquitectura dolménica debe colocarse en Andalucía, de donde irradia hacia el S. O. en dos grandes ramas y por el E. en una sola, que al parecer se extingue pronto. Estos valores constructivos serían debidos a un pueblo de estirpe mediterránea y origen africano, Turro o Turso en lo más antiguo y Tartesio o Túrdulo más tarde, quien en alas de sus ansias comerciales los difunde por comarcas apartadas. Se observa —dice—que en ciertas regiones próximas, se manifiestan características dolménicas diferentes, cuando las determinantes de ajuar son casi idénticas, lo que aproxima y hace sincrónicos a los monumentos. La causa de este fenómeno no radica más que en el medio. A las regiones de vida mísera llegan más tarde las corrientes de civilización, los tipos constructivos son pobres, de proporciones pequeñas y exclusivamente megalíticos.

Se trata, pues, de una verdadera degeneración de formas arquitectónicas a partir de los monumentos más complicados (sepulcros de cúpula, galerías cubiertas), propios de regiones ricas, que serían importados por el pueblo invasor y por lo tanto los primitivos. Vid Gómez Moreno y Martínez (M.): *Granada y su provincia. Monumentos arquitectónicos de España.* Madrid, 1907. *Arquitectura tartesia. La necrópolis de Antequera, Boletín de la Real Academia de la Historia.* Madrid, 1905, tomo 47, páginas 81-132.

El análisis se completará con el conocimiento de los dólmenes asturianos, que parecen continuar la línea costera del megalitismo galaico hasta perderse en las cercanías de la divisoria con Santander.

* * *

Los dólmenes primitivos, de cámara poligonal, sin corredor o con corredor incipiente, tienen su núcleo más importante en la región portuguesa, donde pueden citarse numerosos ejemplares en las provincias de Beira, Tras-os-Montes, Entre Douro e Minho y aun en el resto del país, especialmente en el Alemtejo (1).

El ajuar es sencillo: hachas de piedra trapezoidales o triangulares en general muy bastas, de poco pulimento y de piedras corrientes (cuarcita, pizarra, basalto), hojas de cuchillo, lascas, puntas y microlitos de silex triangulares o trapezoidales, sin retoques y de talla poco cuidadosa y cerámica muy grosera, a mano, con formas sencillísimas en general, sin decorar o con simples pezones en relieve.

El segundo período (sepulcros de corredor desarrollado y galerías cubiertas), tiene igualmente su centro en Portugal. De la fase A pueden citarse: el sepulcro de «Cabeço dos Moinhos, el dólmen II das Carniçosas (Brenha) y el sepulcro de Cumieira. De la fase B: los sepulcros de Monte Abrahão (Bellas), Folha das Barradas (Cintra) y Orca dos Palheiros (Senhorim) (2).

En ambas fases las hachas de piedra son de tipos parecidos a las del anterior período, pero mejor pulimentadas y de materiales más escogidos: serpentina, diorita, fibrolita, etc. Los objetos de silex de la fase A están mejor trabajados que en el período anterior y aparecen objetos de adorno (perlas de collar de piedra, de conchas de molusco, de hueso). La cerámica, aunque todavía muy grosera, tiene con más frecuencia ornamentos incisos que han de desarrollarse en la fase B.

En ésta se nota un gran progreso en la industria del silex, apareciendo nuevos instrumentos como los puñales y alabardas. Se hallan brazaletes y botones de hueso, éstos con perforación en forma de V y abundan los objetos de significación probablemente religiosa (huesos con adornos, algunos de caras humanas estilizadas, cilindros y conos de piedra de análoga decoración y placas de pizarra con ornamentos

(1) Vid Cartailhac: *Âges prehistor.* págs. 144-181.

(2) Apud Bosch: ob. cit, págs. 148 y siguientes.

antropomorfos y geométricos). La cerámica desarrolla mucho más las incisiones.

El tercer período está representado por los sepulcros de corredor de Marcella (Cacella), Estria (Bellas), Seixo y la Anta grande da Ordem (Avis); las galerías cubiertas de Nora (Cacella) y Serro do Castello (Almada do Ouro) y los sepulcros de cúpula de Monge y San Martinho (Cintra) y de Alcalar (Algarbe). La cultura, semejante a la de la fase B, indica un momento más avanzado en la evolución y aparece el cobre, no en sus formas incipientes, sino en sus tipos más perfectos, debiendo situarse este período en los finales del eneolítico.

Son hallazgos típicos de esta cultura: las azadas o hachas votivas de mármol, placas de pizarra en forma de paleta, falanges de hueso a veces pintadas con estilizaciones de la cara humana; hacen su aparición los objetos de ámbar entre los materiales de las cuentas de collar, delgadas laminitas de oro y abundantes objetos de cobre. La cerámica, a veces campaniforme, es más fina que la del período anterior (1).

Simultáneamente con estos monumentos, se utilizaron cuevas naturales y artificiales. Del pleno eneolítico son las grutas naturales de Cascaes, Cesareda, Furninha, Carvalhal, Furadouro, Rotura y algunas de Alcobaça. Las grutas artificiales de Palmella ofrecen una representación muy completa de la cultura eneolítica portuguesa, suministrando con gran abundancia la cerámica decorada, elegante y característica del vaso campaniforme, hachas o azadas en piedra, flechas y cuchillos de silex, ídolos en pizarra o en mármol, botones con perforación en V y diversos objetos en cobre o en oro.

La cultura de Palmella representa una fase relativamente corta que precede al período de las cistas, caracterizado por la aparición de tipos de instrumentos nuevos de cobre y por el aumento del empleo de este metal. A veces encierran las tumbas hermosas diademas de oro y esta última fase de la cultura portuguesa, abstracción hecha de numerosos hallazgos aislados de hachas planas de cobre, se manifiesta en las grutas de Redondas y de Cabeço dos Mosqueiros y en las cistas de Agua Branca, Odemira, Villanova de Milfontes, Serro de Alcaría, Monte de Cima, Maudinheiro, Serro da Eira, Serro dos Valles,

---

(1) Bosch: obra y lugar citados.

Curral da Pedra, Santa Bárbara de Nexe y San Bento de Balugães. Estas tumbas portuguesas son contemporáneas de la más antigua fase de la cultura del Argar (Almería), que ya pertenece al primer período de la Edad del Bronce e igualmente se corresponden con las más recientes cistas de la edad de piedra de Escandinavia, lo cual supone una marcha costera de Oriente a Occidente en el conocimiento de los metales (1).

* * *

En los concejos occidentales de Asturias, se manifiesta claramente la continuación de las culturas galaicas. Ya D. Pedro Canel Acevedo señaló la existencia de verdaderas mámoas, singularmente en el concejo de Boal: «Encuéntranse por las cimas de las montañas de este mismo país, sepulcros antiquísimos de esta manera: primero se presenta un gran montón de tierra en forma de cono y en el centro una caxa grande de piedra con su cubierta, dentro de la cual hay huesos todavía en unas, y en otras ya están enteramente deshechos». Otro tanto puede decirse de los castros.

Con relación a los dólmenes, un ejemplar muy curioso se encuentra, no lejos de la frontera gallega, en la extensa llanura de Campos, próxima al mar y distante cinco kilómetros de la villa de Tapia. De este dólmen y de una piedra movediza dieron noticia D. Alejandrino Menéndez de Luarca y D. Marcelino Fernández. «El dólmen es de los llamados exteriores, aparentes o libres, compuesto de seis grandes soportes en forma de plano inclinado, cubiertos por extensa piedra cortada, dejando ver un paso por medio a manera de tribuna». Parece que en él se hallaron signos no alfabéticos (2).

Sin embargo, los monumentos megalíticos asturianos más interesantes hasta el día, son los que constituyen el foco de Cangas de Onís y entre ellos se destaca el dólmen de la capilla de Santa Cruz,

---

(1) Vid. Åberg (Nils): *La civilización eneolít. dans la Pen. Iberique.* París, 1921, páginas 112-119. Una bibliografía sistemática del material portugués puede verse en Bosch y Gimpera: *Arq. prerr. hisp.*, págs. 148-149. Sobre arte rupestre neolítico y pinturas y grabados en dólmenes, consúltese igualmente la obra cit. de Bosch. páginas 144-145, y Cabré (J). *El arte rupestre en España,* págs. 90 y sigs.

(2) Menéndez Pelayo (M), *Hist. de los Heter.* t. I, 2.ª ed. págs. 128-129 y sus notas y referencias.

acerca del cual publicó una magnífica monografía el Conde de la Vega del Sella (1).

Hállase esta construcción englobada en la pequeña iglesia de Santa Cruz de Cangas, correspondiendo su centro aproximadamente a la línea del arco toral. Se compone de cinco grandes losas que forman el cuerpo del dólmen y de otras dos que constituyen el arranque de la galería dolménica. Según referencias de Rada y Delgado, de él se extrajeron en una exploración armas de piedra y aun de cobre. La cámara tiene 2,40 m. de largo por 1,28 de ancho y en la losa que forma la cabecera, halló D. Juan Cabré y Aguiló (1915), una serie de dibujos, unos formados por picados en la piedra y otros por trazos en rojo. Los motivos exclusivos de esta ornamentación son los zigzas o líneas quebradas y los triángulos. El Conde de la Vega del Sella considera al dólmen de Santa Cruz y al idolo de Peña Tú, descubierto cerca de Puertas (Llanes), como sincrónicos en el amplio sentido de la palabra y pertenecientes a la Edad del Cobre (2).

En la región de Cangas de Onís se encontraban otros dos monumentos megalíticos. El de Abamia estaba situado a unos veinte metros de la iglesia parroquial y fué explorado por los Sres. Soto Posa-

(1) Conde de la Vega del Sella: *El dólmen de la capilla de Santa Cruz. Com. de Inv. Pal. y Prehistóricas,* memoria número 12, págs. 17, 20, 25 y capítulo V. Consúltese igualmente el cap. IV, que contiene un curiosísimo estudio acerca de la cristianización de los megalitos, cultos litolátricos, proximidad de capillas y dólmenes, etc., con referencias de J. Dechelette, A. Mortillet, M. Menéndez Pelayo y J. Leite de Vasconcellos.

(2) La pintura de Peña Tú, dista unos 50 kilómetros del dólmen de Santa Cruz, es de factura grosera y para su confección se ha empleado la misma técnica, partes martilladas y pintura roja. La representación del ídolo consiste en un dibujo esquemático antropomorfo: las partes discernibles son: los ojos que aparecen indicados por medio de dos círculos grabados y pintados y la nariz representada por una línea roja; una larga túnica cubre el resto del cuerpo, dejando solo a descubierto en la parte inferior los pies, que están señalados por unos trozos rojos a manera de dedos; el resto de la composición consiste en circo arcos de círculo, de los cuales los dos más interiores simulan el contorno de la cara; las ramas laterales de los otros tres descienden paralelas por ambos lados de la figura, a la que encuadran; entre el segundo y el tercer arco, unas líneas en rojo parecen querer representar la cabellera; una línea grabada y pintada en rojo recorre el espacio comprendido entre el tercer arco y el cuarto, mientras que en el quinto se perciben una serie de líneas paralelas y oblícuas, que ocupan solamente las ramas laterales en la parte superior del último; unas líneas divergentes en rojo parecen querer representar una aureola. Vega del Sella, ob. cit. páginas 43-44. H. Pacheco (E). Cabré (J). y Conde de la Vega del Sella. *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú. Com. de Inv. Pal.* y *Prehistóricas,* memoria núm. 2, págs. 8, 9 y 11.

da y Frassinelli, quienes hallaron cráneos humanos, fusaiolas, hachas de piedra pulimentada y otros objetos. La piedra de la cubierta, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, contiene una figura que, a juicio del Conde de la Vega del Sella, indica que el monumento pertenece al periodo eneolítico a pesar de no haber aparecido objetos de metal en las excavaciones. De la parte arquitéctonica solo quedan algunos trozos de los soportes (1).

El dolmen de Mián, situado a 200 metros de la iglesia parroquial de Sames, fué explorado también por los señores Soto Posada y Frassinelli. De sus resultados no sabemos nada y la construcción ha desaparecido.

De lo expuesto, y a juzgar por los datos actuales, se infiere que la cultura dolménica asturiana, acaso continuación costera de la gallega, se caracteriza en cuanto al ajuar, por pertenecer al período eneolítico o del cobre, y en cuanto a la arquitectura por la cámara sencilla o de corredor incipiente (dólmen de Santa Cruz (2).

* * *

Son escasas las publicaciones acerca de la prehistoria galaica. Falta un amplio trabajo de conjunto donde se resuman los resultados parciales, contenidos en monografías y artículos sueltos, principalmente en las beneméritas revistas *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* y *Boletín de la Real Academia Gallega* de la Coruña.

---

(1) Vega del Sella, ob. cit. pág. 38.

(2) Conviene recordar la proximidad de estos monumentos a las minas de cobre del Milagro (Onís), distantes 6 kilómetros de Covadonga, y en las que se han encontrado bellísimos ejemplares de instrumentos para la explotación. Generalmente se utilizaba la cuarcita. Merecen citarse un martillo en diorita y otro de asta de ciervo que termina por un extremo en una especie de hacha o pico y por el otro en una superficie maciza a modo de martillo. Posee un orificio para enmangarle en un trozo de madera. Estos instrumentos pueden atribuirse, a juicio de Cartailhac, a una época premetálica y el ejemplar de las minas del Milagro sería un indicio de la antigüedad de su explotación. Desde tiempos remotísimos —aunque quizá no anteriores a la Edad del Bronce— se explotan también las minas del Aramo en Asturias. Consúltense sobre este particular: Cartailhac, *Les âges prehistor. de l'Esp. et du Port.* París, 1886, págs. 201-204 figuras 269 y 270. Dory (A): *Las antiguas minas del Aramo, Revista Minera Metalúrgica y de Ingeniería,* 1893. Eguren (E. de): *De la época eneolítica en Asturias.*

El Prof. Obermaier, invitado en 1922 por la Universidad de Santiago para dar un curso sobre Prehistoria española, hizo un breve y utilísimo resumen de la Arqueología prehistórica de Galicia que vió la luz en las páginas del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense,* con el título de *Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia.*

El ilustre investigador reconoce que, en lo que se refiere al cuaternario, Galicia está todavía por estudiar. Del hombre paleolítico nada se conoce hasta ahora en la región gallega. Las indicaciones de Villa-Amil y Castro acerca de las cavernas del Rey Cintoulo y de «A furada dos cas» (Mondoñedo, Lugo), exploradas por aquel arqueólogo, resultan inutilizables y los hallazgos hechos por él parecen haberse perdido.

No admite duda - dice Obermaier—que el hombre cuaternario vivió en Galicia en las épocas glaciares e interglaciares. Escaseando las cuevas naturales, por falta de terreno calizo, acampaba seguramente al aire libre, en las orillas de los ríos, en los arenales de las rías, en las cuestas de los collados y al pie de bruscos taludes rocosos. Pero los residuos de sus viviendas y de su industria pétrea yacen, al parecer generalmente sepultados debajo de espesas capas de tierra vegetal o habrán sido arrastrados, en no pocos casos, hacia los ríos y el mar por la erosión de las aguas, muy activa y violenta en esta zona lluviosa.

---

*Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.* XXII, 1917, págs. 462 y sigs. Los resultados antropológicos parecen atestiguar la existencia de una población muy semejante, en cuanto a sus medidas craneanas a la actual. Vid. Oloriz (F): *Distribución geográfica del índice cefálico en España.* Madrid, 1894; del mismo: Nota publicada sobre cráneos del Aramo en la obra *Asturias,* por Octavio Belmunt y Fermín Canella, tomo II, página 299; Barras de Aragon (F): Cráneo y mandíbula encontrados en la mina de cobre el *Milagro,* existentes en la escuela especial de ingenieros de minas, *Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.,* tomo XVII, (1917), págs. 462 y sigs.; Eguren (E): *Elementos étnicos eneolíticos de Asturias,* ibid, págs. 323 y sigs.; Sánchez (D): Cráneo del *Milagro,* existente en el Museo Arqueol. de Madrid (inédito), citado por Vega del Sella, op. cit., pág. 39; Eguren (E): Dos cráneos del Aramo en la col. del Conde de la Vega del Sella (inédito), citado por el mismo autor.

*(Continuará).*